



La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

John L. Hopkins

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

Semana Santa 2021

Juan 21: 1-14 (Jesús se aparece a los discípulos mientras están pescando)

"MAS QUE SUFICIENTE"

Obispo John L. Hopkins

Es una alegría compartir un mensaje con ustedes en estos días después de Pascua. Todavía podemos proclamar: "¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente, Él ha resucitado!" Esa es una hermosa frase, ¿no?

El domingo de Pascua, el día de la resurrección, proclamamos la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte. Ya no estamos llenos de pena y sin esperanza. Ahora somos perdonados y libres. Jesús actuó en nuestro nombre. ¡Jesús es nuestro Salvador!

En los días posteriores a la Pascua, somos discípulos que nos convertimos en apóstoles para compartir la buena noticia en nuestras palabras y hechos. Tenemos una identidad y una misión. Actuamos en nombre de Jesús. ¡Jesús es nuestro Señor!

Por eso decimos: "Jesús es nuestro Señor y Salvador". Él nos salvó en nuestro quebrantamiento para que podamos servirle en nuestra bendición.

He descubierto que Dios viene a nosotros cuando estamos quebrantados y cuando somos bendecidos. Jesús vino a mí en la temporada de Cuaresma de mi sexto grado. Estaba destrozado por el miedo y la nostalgia. Mi padre no tenía trabajo, no teníamos casa, yo vivía con parientes y no sabía cuándo volvería a estar mi familia. Estaba perdido sin saber lo que me depararía el futuro.

Y de repente, de la nada, ocurrió un milagro para mí en medio de un servicio de adoración del domingo por la noche cuando reconocí la presencia de Cristo en mi vida. En ese momento, me sentí completo en mi quebrantamiento. Fui salvado de mi miedo, duda y desilusión, y reclamé la bendita seguridad de que Dios era real.

¡Sí, Jesús viene a nosotros cuando estamos quebrantados! La mayoría de las personas que comparten sus historias de fe hablan de una época en la que estaban quebrados, perdidos o en la dirección equivocada. Muchos sermones cuentan historias de cómo Jesús puede perdonarnos, sanarnos, reparar nuestras relaciones y salvarnos cuando lo recibimos en nuestra vida. Y, sin embargo, saber lo que Cristo ha hecho por nosotros no es suficiente.



¡Jesús también viene a nosotros cuando somos bendecidos! Cuando estamos llenos hasta rebosar de belleza, amor, creatividad y gratitud por las relaciones significativas. Eso me sucedió durante el verano después de mi año de noveno grado en Central High School en Ft. Wayne, Indiana. Fue en el campamento de la iglesia de Epworth Forest en la Conferencia del Norte de Indiana solo un par de veranos después de que me reuní con mi familia.

Maduré tempranamente después de mi experiencia de sexto grado y me dediqué completamente a mis estudios. Mi primer año de secundaria fue increíble. Yo era el jugador de ataque titular en el equipo de fútbol de noveno grado. Tenía una ventaja en el juego de la clase de primer año. Era miembro del Cuadro de Honor. Y, lo mejor de todo, estaba saliendo con la futura reina del baile. ¡La vida era buena!

Para cuando llegué al Campamento de la Iglesia (lo llamaron Instituto Superior), estaba bendecido y agradecido por estar de regreso con mi familia y haber sido afirmado de tantas maneras. Como la mayoría de los campamentos, la semana estuvo llena de actividades: deportes, estudio de la Biblia, predicación, parodias, cantos y diversión. Este campamento también contó con una banda de alabanza de un Colegio Metodista y una compañía de teatro de un Seminario que sirvieron como modelos a seguir para nosotros.

El jueves fue la Noche de Compromiso. Después de un increíble servicio de adoración que nos recordó cuánto nos amaba Dios, hicimos un voto de silencio. Durante una hora caminé y oré por el campus y vi a otros estudiantes hacer lo mismo. Luego regresamos al auditorio para un tiempo de Compromiso y Sagrada Comunión.

Cuando llegó la invitación de entregar tu vida a Jesucristo, no fue solo para ser pastor o misionero (aunque eso debía ser considerado). Fue para comprometerse a seguir a Jesús dondequiera que Él te lleve, apoyarte en Él, confiar en Él y darlo todo por Él.

Recuerdo un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos cuando me levanté de mi asiento y me dirigí al altar. Me arrodillé ante Dios, no porque estuviera quebrantado, sino porque estaba tan bendecido que quería ser una bendición para los demás. No decidí ser pastor hasta después de la universidad, pero sabía que Jesús había actuado en mi vida. Ahora, quería servirle y vivir para los demás.

¿Alguna vez has reconocido a Jesús en medio de tu abundancia? ¿En la plenitud de tu vida y cuando has sido bendecido?

En nuestra escritura, los discípulos no reconocieron a Jesús resucitado hasta que sus redes estuvieron llenas y compartieron un desayuno de pescado y pan.

En el evangelio de Marcos, capítulo 14:28, inmediatamente después de la Última Cena, Jesús predice la negación de Pedro y dice: "Pero después que resucite, iré delante de ti a Galilea".



Más adelante en el relato de Marcos sobre la resurrección, capítulo 16: 7, a las mujeres en la tumba se les dijo: “Vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: “Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo”.

Nuestra lección de las Escrituras es un epílogo del evangelio de Juan que cumple las palabras de Marcos. Aquí tenemos una aparición de la resurrección de Jesús en Galilea a más de 70 millas al norte de Jerusalén, donde tuvo lugar la crucifixión. Jesús se aparece a Pedro y a los discípulos después de que regresaron al trabajo y continuaron con su vida diaria. ¿No es así como Jesús nos rastrea y nos encuentra donde estamos?

Esta aparición de la resurrección se cuenta en un "barco cargado" de contrastes:

Por un lado es de noche; y en la oscuridad hay redes vacías

Por el otro lado es el amanecer; y la pesca es tan grande que las redes se desbordan.

Por un lado, los discípulos están recordando los buenos tiempos con Jesús y están diciendo "esperábamos que él fuera el indicado".

Por otro lado, todos los discípulos reconocen a Jesús y miran hacia un futuro con esperanza.

Por un lado, Pedro todavía está tratando de demostrar su valía después de haber negado a su Jesús tres veces en su momento de necesidad.

Por otro lado, Pedro reconoce una nueva oportunidad para expresar su amor y su voluntad de servir saltando al agua y nadando hacia su Señor.

Por un lado, Jesús ha sido crucificado, muerto y sepultado

Por otro lado, Jesús aparece inesperadamente y da nueva vida.

Todos hemos estado en ese barco, ¿no es así? En algún momento, cada uno de nosotros ha sido atrapado entre el quebrantamiento y la bendición; escasez y abundancia; entre la desesperación y la esperanza; entre la tumba y una fe que no morirá.

Como cristianos maduros, debemos reconocer que gran parte de la vida es agrisulce. Hemos tenido esas experiencias cuando estamos deprimidos y nos sorprendió la alegría. Y hemos tenido esos momentos en que nuestro gozo se vio atenuado por algún revés inesperado. Como estar emocionado por la boda de su hija y descubrir el día del ensayo que tiene una gran deuda con la tarjeta de crédito. O ir a encontrarse con su hijo en su graduación de la escuela secundaria y enterarse de que tuvo un accidente que acabó con el automóvil familiar. O decirle un “adiós” final a un ser querido y tener un nuevo nieto como signo de esperanza.

La alegría y la tristeza pueden estar muy juntas. Y Jesús siempre está cerca.

En nuestra escritura, es interesante que Jesús estaba en la orilla llamando a los discípulos en la barca y ¡no lo reconocieron! Como en el Camino a Emaús en el evangelio de Lucas (24:13), Jesús está entre los discípulos y están tan ocupados con sus preocupaciones y su trabajo que no lo reconocen.



Cuando escucharon a Jesús y echaron sus redes en el lado derecho de la barca, hicieron una captura abrumadora, tan grande que no pudieron arrastrarla, ¡y sin embargo, las redes no se rompieron! ¡Tenían más que suficiente! Cuando reconocieron lo mucho que habían sido bendecidos, pudieron enfrentar las realidades que tenían ante sí. Podrían afrontar el futuro.

Un dicho cristiano dice: "Cuando las alabanzas suben, las bendiciones bajan". No de forma mágica. Cuando recordamos la bondad de Dios, volvemos a experimentar su poder. Por eso la adoración es tan importante. Leer las Escrituras, repetir los credos y cantar himnos nos recuerda lo que Dios ya ha hecho.

Hoy, quiero decirles que la fe en la Resurrección de Jesucristo es más que mirar hacia atrás. Debemos anticiparnos a las sorpresas que Dios tiene reservadas para nosotros.

Hace varios años, la clase de la escuela de la iglesia para niños decidió hacer regalos de cerámica durante la temporada de Cuaresma. Querían sorprender a sus padres con un regalo el domingo de Pascua.

Cada niño seleccionó un regalo para hacer. Había cruces de cerámica, huevos de Pascua, mariposas y otros símbolos de la Resurrección. Cada semana trabajarían en su regalo moldeando, vidriando, pintando y cociendo la arcilla en un horno.

Finalmente llegó el domingo de Pascua. Los niños envolvieron cuidadosamente su regalo y escribieron una tarjeta para expresar amor a su madre o padre. "Querida mamá, ¡Feliz Pascua! Con amor, Cate ". "¡Para mamá y papá, Cristo ha resucitado! Te amo, Billy ".

Puedes imaginar lo emocionados que se sintieron cuando la clase terminó y los padres vinieron a recogerlos. Un niño que se estaba poniendo el abrigo, despidiéndose y recogiendo su regalo al mismo tiempo, tropezó y dejó que el regalo se le cayera de la mano y se estrelló ruidosamente contra el suelo. Miró a sus padres, se le llenaron los ojos de lágrimas y empezó a sollozar.

Su padre, sin saber qué hacer, dijo: "No importa ... realmente no importa". Pero la madre del niño era más sensible a lo que había sucedido. Se arrodilló, tomó al niño en sus brazos y dijo: "Oh, pero sí importa. Importa mucho ". Y lloró con su hijo.

Para el padre, el amor entre él y su hijo era seguro. Habían expresado amor en el pasado y un regalo roto no destruiría ese amor. Pero para la madre, que tal vez conocía el proyecto y esperaba la alegría que su hijo tendría al dárselo, el obsequio era una nueva expresión de ese amor. Y cada nueva expresión de amor debe buscarse y apreciarse.

En estos días posteriores a la Pascua, debemos buscar y apreciar nuevas expresiones de amor en todas nuestras relaciones.



Porque hoy en día hay mucho más roto en nuestro mundo que un regalo de cerámica. Las divisiones políticas, raciales y económicas en nuestro país y nuestra iglesia nos han separado. Algunas personas han perdido sus trabajos y no pueden pagar alimentos, atención médica y vivienda. Otros se han beneficiado de un mercado de valores en crecimiento. Las disparidades raciales en el acceso a la atención médica, el empleo y la educación de calidad nos desaniman y nos enojan. Las divisiones proyectadas en nuestra iglesia nos hacen reprimir los compromisos con la misión y el ministerio en un momento en que el mundo necesita la esperanza de Jesucristo más que nunca.

Y sin embargo, en medio de este quebrantamiento, estamos llamados a servir con nuestra abundancia, a volver a juntar las piezas. Jesús necesita personas que aprecien la obra de la reconciliación, la justicia y la paz. Y la gente llora cuando se rompen las relaciones. Jesús necesita personas que representen su camino de amor y misericordia y tengan una esperanza que aún no se ve. Jesús necesita personas que puedan imaginarse una Comunidad Amada en la tierra como lo es en el cielo.

¿Puedes ser una de esas personas?

Después de que los discípulos desembarcaron, Jesús les dijo: "Vengan a desayunar". Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: "¿Quién eres tú?" porque sabían que era el Señor. Jesús tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Al igual que cuando Jesús estaba alimentando a los 5000, había más que suficiente para todos. ¡Mas que suficiente!

Jesús aparecerá cuando estés quebrantado y cuando seas bendecido. Prepárese para reconocer al Cristo resucitado en su vida.

Viva con Jesús, como su Señor y Salvador. Tienes "Más que suficiente". ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!


John L. Hopkins, Obispo